

CRISIS DEL SECTOR



asimet

Abril 2015

Crisis del sector

Abril 2015



Si bien las expectativas mejoran, aún existen causas fundamentales que explican la baja actividad del sector.

Introducción

A partir de mediados del 2012 la industria metalúrgica metalmeccánica ha vivido un proceso de contracción importante en su producción y en su capacidad de generar empleos.

La desaceleración económica y la caída en la actividad de la construcción y la minería –principales demandantes del sector– se han esgrimido como las principales causas de la caída en la demanda por productos M-M.

Por otra parte, el alto precio de la energía, los crecientes costos de la mano de obra, la entrada de productos importados a muy bajo precio y las diferencias tecnológicas con países industrializados son parte de las razones que han afectado la oferta.

En este informe se pretende profundizar acerca de las principales causas de la crisis. En particular, se pretende analizar dos aspectos:

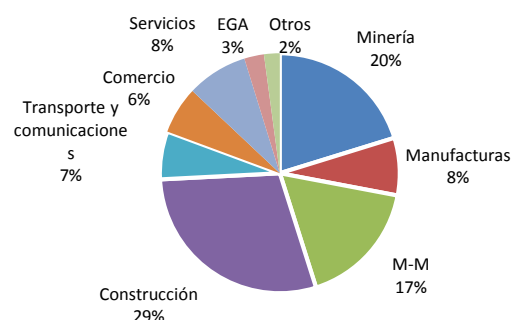
1. Cómo ha disminuido la actividad en los sectores demandantes de productos M-M.
2. Qué otros factores han incidido en la estructura de costos y la competitividad del sector M-M

Por último, se analizan las perspectivas en el mediano plazo y se muestra que, aunque el panorama mejora respecto de los últimos dos años, todavía hay importantes preocupaciones del sector.

Demanda de productos M-M

En el gráfico N° 1 se observa la demanda del sector metalúrgico metalmeccánico por sector de actividad económica. En él se aprecia que la construcción y la minería demandan cerca del 50% del total de los productos del sector.

Gráfico N° 1: Demanda del sector M-M según tipo de actividad

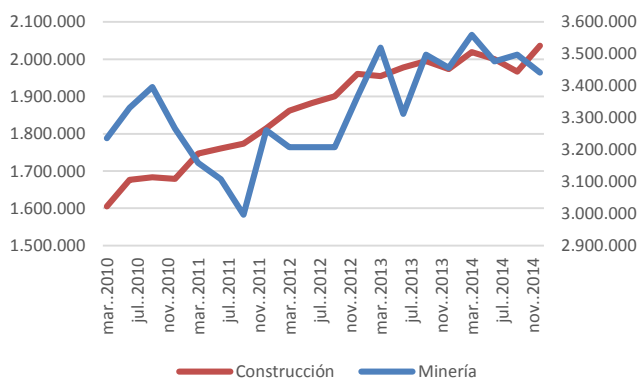


Fuente: Matriz insumo-producto año 2011

Lamentablemente, como se aprecia en el gráfico N° 2, ambos sectores han experimentado un lento crecimiento en los últimos años. El primero de ellos muestra un crecimiento importante desde el 2010, sin embargo, a partir de finales del 2012 comenzó un proceso de desaceleración que lo llevó a crecer a una tasa anual de sólo 1,9% entre diciembre de 2012 y diciembre de 2014.

La minería, por su parte, ha experimentado una tendencia de crecimiento volátil desde el 2010, tendencia que a partir de finales del 2012 se ha estabilizado en un crecimiento mediocre de sólo 1,1% anual entre diciembre de 2012 y diciembre de 2014.

Gráfico N° 2: Evolución del PIB en la minería y construcción (Volumen a precios del año anterior encadenado)



Fuente: Banco Central

Al bajo crecimiento de estos sectores se suma la desaceleración de la economía en su conjunto, la que durante el 2014 creció a sólo un 1,9%.

En definitiva, la demanda por productos del sector tuvo una fuerte caída debido a la disminución de la actividad minera, de la construcción y de la economía en general.

Competitividad del sector M-M

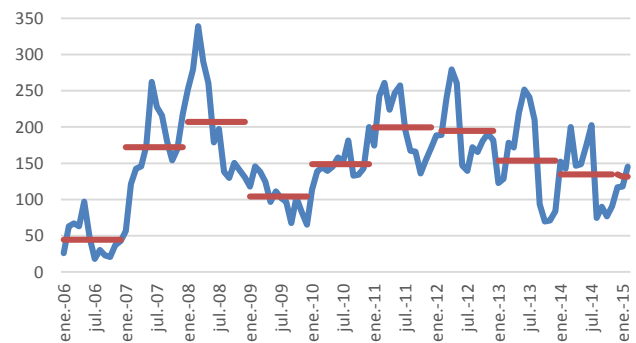
A la baja en la demanda experimentada por el sector se suman otros factores que la han llevado a perder competitividad con respecto a los competidores de otros países.

En primer lugar, los precios de la electricidad se han mantenido en niveles altos desde el año 2007, año en el cual los cortes del gas provenientes de Argentina se multiplicaron.

En el gráfico N° 3 se observan los costos marginales del Sistema Interconectado Central (SIC) entre 2006 y 2015. La línea azul marca el costo mensual, mientras la roja muestra el promedio anual.

Si bien no existe un alza en los últimos dos años que pueda identificarse como la causa inmediata de la crisis del sector, los altísimos costos de la energía se mantienen desde el año 2007 disminuyendo la competitividad y manteniendo los márgenes estrechos para las empresas del sector.

Gráfico N° 3: Costos marginales del SIC (US\$/MWh)



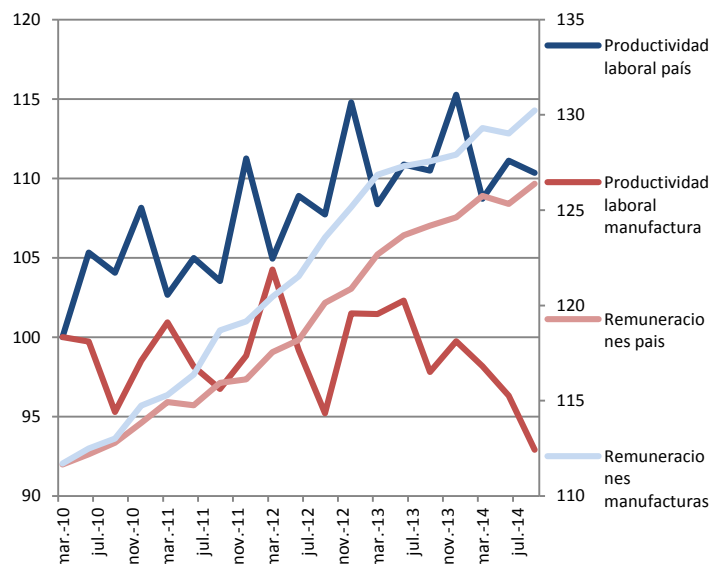
Fuente: Systep

Una segunda razón que influye en esta crisis es la diferencia entre la trayectoria de la productividad laboral y los costos de las remuneraciones.

En el gráfico N° 4 se observa que la productividad laboral de la industria manufacturera ha disminuido en los últimos años, mientras las remuneraciones mantienen un crecimiento importante.

Lo anterior se explica, entre otros factores, por la presión al alza en los salarios producida por la minería –sector que demanda perfiles similares a los manufactureros– y la mayor rigidez en los contratos del sector manufacturero¹.

Gráfico N° 4: Productividad laboral y remuneraciones (índices para industria manufacturera y país)



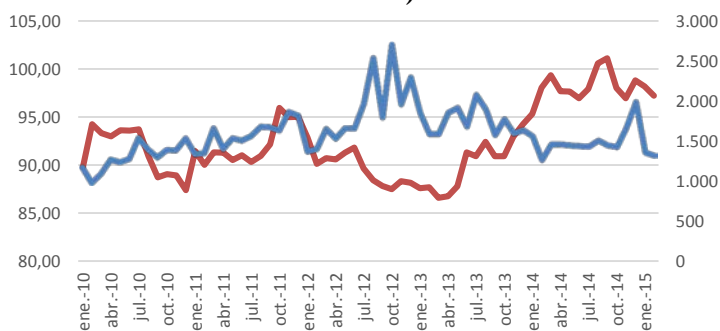
Fuente: elaboración propia en base a INE y Banco Central.

Otro factor que ha influido en la crisis del sector es la apreciación del tipo de cambio y el aumento en las importaciones que trajo consigo.

En el gráfico N° 5 se observa cómo el tipo de cambio real multilateralⁱⁱ –uno de los determinantes fundamentales de las importaciones– tuvo una baja importante entre mediados de 2011 y mediados de 2013, baja que disminuye la competitividad de los productos transables chilenos y se vio reflejada en un aumento importante de las importaciones del sector M-M.

Afortunadamente para el sector, la tendencia del tipo de cambio comenzó a subir hacia finales del 2013, aumentando la competitividad de los productores nacionales y reduciendo el flujo de importaciones metalúrgicas y metalmeccánicas.

Gráfico N° 5: Tipo de cambio real multilateral e importaciones del sector M-Mⁱⁱⁱ (índice y millones de dólares CIF)



Fuente: Banco Central

Al igual que los temas anteriores (crecimiento económico, energía, mano de obra) el tipo de cambio afecta de manera diferenciada a los distintos subsectores de la industria, por lo que el impacto de la crisis y sus factores varían según subsector (para más detalle ver recuadro: “Análisis sectorial de la crisis en el sector”).

Por último, existe una brecha tecnológica entre la fabricación chilena y aquella de países desarrollados. Si bien esta brecha se acentúa especialmente en las pymes^v, los datos de la última Encuesta de I+D –publicados recientemente por el Minecon– estiman la inversión en I+D durante 2013 en 0,39% del PIB, muy por debajo del promedio OCDE de 2,5% y mostrando un bajo crecimiento respecto de la cifra en 2012^{iv}. Este indicador sugiere que la distancia tecnológica entre Chile y los países desarrollados está lejos de cerrarse.

En resumen, la competitividad del sector está siendo afectada por fenómenos dispares. Por una parte, los costos de la energía y mano de obra se mantienen altos y es probable que no existan cambios estructurales al respecto. Por otra parte, el tipo de cambio real comenzó en el 2014 una senda de apreciación, mejorando la posición de los productores nacionales en el mercado externo y su capacidad de competir con los productos importados.

Recuadro: Análisis sectorial de la crisis

En el cuadro N° 1 se observa cómo ha cambiado el índice de producción de la SOFOFA desde junio de 2012 hasta enero de 2015, para cada uno de los subsectores de la industria^{vi} metalúrgica metalmeccánica. Además, en la última fila se incluye el porcentaje que representa cada subsector sobre el total de la producción del sector M-M.

Cuadro N° 1: Cambio en la producción por subsector de actividad económica.

	Hierro y acero	Metales no ferrosos	Productos metálicos	Artículos de Metal	Maq. y equip. no eléctrico	Prod. uso doméstico	Maq. y equip. eléctrico	Material transporte
Δ junio 2012 - enero 2015	-4%	21%	-52%	-15%	-11%	-13%	8%	-71%
% de la industria M-M	18%	5%	16%	23%	13%	14%	1%	11%

Fuente: Sofofa.

Las disminuciones más importantes se presentan en el sector de construcción de material de transporte, el cual representa alrededor de un 11% de la industria M-M y sufrió una caída en la producción de más del 70%, y en el sector de fabricación de productos metálicos, el cual representa cerca de un 16% de la industria y cayó en un 52% su producción en el período observado.

Por otra parte, las industrias básicas de metales no ferrosos tuvieron un importante crecimiento de 21%, sin embargo, su participación en la industria M-M es de sólo un 5%.

El cuadro N°1 permite constatar que existe una diversidad importante de resultados dentro de la misma industria metalúrgica metalmeccánica. Las diferencias se producen tanto por razones de oferta, que afectan la estructura de costos y la competitividad de la industria nacional, como por razones de demanda, la cual se ha visto deteriorada de distinta forma para cada uno de los sectores.

Perspectivas a futuro

Las principales señales negativas tienen relación con el bajo nivel de actividad que se espera para la economía chilena. Aunque los niveles de crecimiento esperado para 2015 son mayores a los del último año ($\approx 3\%$ vs $1,9\%$), los números siguen siendo mediocres, y la caída de $0,9\%$ en la productividad durante el año 2014^v sólo viene a confirmar que existe una disminución en el crecimiento potencial de la economía chilena.

Por otra parte, el crecimiento inmediato podría verse afectado por los temporales en el Norte (ver recuadro: Lluvias y aluviones en el Norte), pero se estima que no va a existir un efecto significativo en el crecimiento de 2015.

En la misma línea, no se esperan grandes cambios en la evolución de la productividad laboral y los costos de la energía. En primer lugar, es difícil —y no existe una prioridad política— lograr avances de gran magnitud y en el corto plazo en la calidad de la educación formal y, por lo tanto, en la productividad del capital humano. La capacitación, por su parte, no ha logrado impactar de manera significativa los niveles de productividad de los trabajadores^{vi} y no se esperan cambios significativos en el sistema.

En cuanto a la energía, de continuar el rechazo ciudadano y político a la energía hidroeléctrica, es difícil que los costos marginales del sistema bajen sustancialmente. Una buena noticia en este ámbito corresponde a la baja del precio del petróleo, la que se espera se mantenga en el tiempo y permite disminuir los costos de la producción eléctrica mediante motores diésel. De todas formas, se espera que los costos se mantengan altos (cerca de los 100 US/MWh) mientras no se aproveche el potencial de generación hidroeléctrica.

En el cuadro N° 2 se entrega una estimación de los costos monómicos^{vii} de la energía para el mediano plazo bajo distintos escenarios. En primer lugar, se incluye un escenario “eficiente”^{viii} el que considera un aprovechamiento del potencial de generación hidroeléctrica. En segunda instancia, se considera el escenario de la Agenda Energética del gobierno actual, la que introduce una serie de reformas y en general un marco de apoyo a la generación eólica y solar. Por último, se incluye un escenario de mantención de la situación actual, la cual no considera cambios para el sector.

Cuadro N° 2: Estimaciones de costos monómicos de la energía para distintos escenarios (US\$/MWh).

	Eficiente	Agenda Energética	Mantención situación actual
Costo Monómico (US\$/MWh)	102,1	113	124,4

Fuente: elaboración propia.

Lluvias y aluviones en el Norte

Las fuertes lluvias en el Norte tienen un impacto en el sector M-M a través de dos mecanismos. En primer lugar, los daños directos que produjeron las inundaciones afectan la producción de las empresas de la región debido al corte de caminos, la escasez de suministro eléctrico, la paralización de plantas y la imposibilidad de los empleados de asistir a su trabajo. En segundo lugar, la destrucción de capital físico implica una mayor demanda de productos relacionados a la infraestructura durante el período de reconstrucción.

La III región de Atacama ha sido la más afectada. A pesar de tener una producción menor dentro del país (alrededor del 2,5% del total en 2013) y de la industria metalúrgica metalmeccánica (alrededor del 2% del total); la importancia de los sectores de la construcción y la minería —las cuales representan más del 70% del PIB de la región— sugiere que puede existir una menor demanda temporal de productos M-M.

Por otra parte, cabe mencionar que no se han reportado daños estructurales en las instalaciones vinculadas a la minería del hierro¹, insumo fundamental para la industria acerera.

Para cuantificar lo anterior, ciertas estimaciones¹ han calculado un efecto negativo de los temporales de 0.6 puntos porcentuales (pp) en el Imacec de marzo y 0.2 pp en el Imacec de abril, indicando que el efecto negativo va en decadencia. Además, no se estima un efecto importante sobre el PIB 2015, sino sólo un cambio temporal en la producción y algunas pérdidas para el sector agrícola.

En cuanto a la destrucción de capital físico —y la consiguiente mayor demanda por productos metalmeccánicos— en el Ministerio de Hacienda¹ se estimó en alrededor de US \$1.250 millones los costos totales de la reconstrucción por los temporales del Norte y por los incendios de Valparaíso. Sólo en el Norte, se requerirá la construcción de cerca de 14.000 viviendas, lo que podría elevar de manera importante la demanda por fierros de construcción, perfiles e incluso viviendas prefabricadas de acero.

¹ Ver comunicado Cap: <http://www.capmineria.cl/comunicado-cap-situacion-operaciones-en-el-norte/>

Lo fundamental y más allá de los cambios puntuales en las estimaciones producidos por la volatilidad del precio del petróleo, se puede observar que existe un margen de acción a nivel de políticas públicas para aprovechar el potencial de generación hidroeléctrica y disminuir los costos monómicos de la energía.

En cuanto a las señales positivas, se espera que la apreciación del tipo de cambio se mantenga por un tiempo. Los datos positivos en el crecimiento de Estados Unidos y la desaceleración en la economía chilena alimentan las proyecciones de un tipo de cambio nominal en torno a los 620 pesos por dólar.

Notas

ⁱ Este fenómeno se analizó con mayor detalle en el informe “Análisis comparativo de la industria metalúrgica metalmeccánica” realizado por F&K Consultores.

ⁱⁱ El tipo de cambio real permite aislar los efectos de la inflación externa y la interna. Debido a esto, es un mejor indicador de los incentivos a exportar y de la competitividad versus las importaciones.

ⁱⁱⁱ Las importaciones M-M consideraron tanto bienes intermedios como bienes de capital y no incluyen servicios del área. Para la clasificación específica consultar a flarrain@fkconsultores.com

^{iv} En 2012 la inversión en I+D fue de 0,37% del PIB.

^v Ver informe de Clapes UC (marzo 2015)

^{vi} Para más detalle al respecto ver informe: “Industria metalúrgica metalmeccánica y políticas de desarrollo productivo: diagnóstico y propuestas”.

En definitiva, a pesar de observar una lenta recuperación en la demanda y un tipo de cambio algo más competitivo, las perspectivas para el sector son sólo moderadas debido a la mantención de costos altos en mano obra y energía, y a la disminución del crecimiento potencial de la economía chilena.

Es de esperar que los procesos de reforma pendientes (educación superior, laboral, constitucional) no sean un obstáculo más al desarrollo del sector sino que —al contrario— se hagan cargo de las dificultades que enfrenta actualmente la industria manufacturera y el sector M-M.

^{vii} El precio monómico o costo monómico de la energía indica el costo promedio de un Kwh habida consideración del pago de potencia que se debe hacer.

^{vi} Los sectores están definidos según los códigos ciuu rev 3 a nivel de grupo. Específicamente corresponden a los sectores:

271	Industrias básicas de hierro y acero
272	Industrias básicas de metales no ferrosos
281	Fabricación de Productos Metálicos
289	Fabricación de artículos metal
291-292	Fabricación de maquinarias y equipos no eléctricos
293	Fabricación de productos de uso doméstico
331-332	Fabricación de maquinarias y equipos eléctricos
341-342-343	Construcción de material de transporte

^{viii} El escenario eficiente considera la entrada gradual de proyectos de generación hidroeléctrica y la hidrología promedio de los últimos años. Para más información ver informe: “Industria metalúrgica metalmeccánica y políticas de desarrollo productivo: diagnóstico y propuestas”